

ARROYO OBEJO

Los viejos olivares de Obejo dan de cuando en cuando un respiro a la encina, al quejigo y al alcornoque, y entonces la espesura del monte nos vuelve a recordar que estamos en lo más profundo de la Sierra, en la población más aislada, y por eso también una de las más bellas e interesantes de la provincia de Córdoba.

El camino bajo de Adamuz y el camino alto de Obejo

La primera parte de esta ruta discurre por una pista que finaliza en el cortijo el Carpintero Bajo, y que atraviesa en un par de ocasiones el arroyo Obejo. En un tramo más angosto, donde el arroyo se despeña con fuerza, se puede ver las ruinas de un antiguo molino, que en planos antiguos se le denomina *Molino del Saltadero*. A partir del cortijo del Carpintero Bajo tenemos que continuar por un sendero estrecho y serpenteante a la vera del arroyo. El sendero atraviesa un olivar y luego cruza el arroyo para continuar por su margen izquierda, hasta la desembocadura en el río Guadalbarbo. Restos de pavimento de piedra y algunos refuerzos que sostienen el trazado del camino en algunos tramos demuestran que esta senda, ahora invadida casi por completo por la espesa vegetación, fue en su día una importante ruta de comunicación entre Obejo y Adamuz, conocido como *Camino Bajo de Adamuz*.

Debemos continuar aguas arriba del río Guadalbarbo, sin camino ni sendero establecido hasta llegar cerca de la pista asfaltada que comunica Obejo con la presa de Guadalmellato. Un poco antes, una cancela permite acceder al otro lado de la cerca que flanquea la ribera del río por la margen izquierda, y conecta con un camino que atraviesa un amplio valle para dirigirse a un pequeño cerro que se divisa por delante y a la izquierda del cerro de Cabeza Chica, finalizando en un cortijillo, donde conectamos con otro camino. La ruta prosigue rodeando el cerro de Cabeza Chica por el este, ascendiendo, ahora más suavemente, por un olivar, hasta llegar a un cortijo que en los planos topográficos figura como *casa de Bartolo*. En este punto conectamos con el sendero GR-48. Sus marcas nos guiarán hasta la población de Obejo, pasando antes por el cementerio. Este camino se conoce como el de Cabeza Chica, aunque en planos antiguos figura como *Camino Alto de Obejo*.

DATOS DE LA RUTA

Punto de Inicio

En el kilómetro 36 de la carretera A-3175 (Villanueva de Córdoba a Obejo), justo donde se localiza la ermita de San Benito, se inicia una pista que finaliza en el cortijo El Carpintero Bajo.

Final del recorrido

Obejo.

Distancia

20 Kilómetros aproximadamente

Dificultad

Alta. En el tramo que discurre por el margen del río Guadalbarbo no existe un camino ni un sendero claro, y el avance entre la espesura de la ribera es a veces complicado. Hay un desnivel importante desde el río Guadalbarbo hasta Obejo, de 450 metros.

Cartografía recomendada

Hoja 902. Adamuz. Escala 1.50.000. Servicio Geográfico del Ejército.

Observaciones

Si al llegar al Guadalbarbo continuamos río abajo hasta las colas del embalse, podremos conectar con la pista del cerro Calderín y con el sendero señalado por la Diputación de Córdoba, dentro de su programa Paisajes con Historia, denominado "Ruta del cerro del Pico de la Perdiz en Obejo". En un promontorio rocoso situado al sur de este cerro se localizaba el castillo de Lara.

FLORA Y PAISAJE

El paisaje es muy variado, alternando zonas de dehesa con olivares y zonas de monte mediterráneo.

Fresnos, álamos, alisos, adelfas y tamujos constituyen la vegetación de ribera del arroyo Obejo y el río Guadalbarbo, aunque si visitamos la zona en primavera lo que más nos llamará la atención será la espectacular floración del ranúnculo acuático (*Ranunculus peltatus*), que cubre completamente de blanco algunos remansos del arroyo.

FAUNA

En nuestro recorrido por el arroyo Obejo nos acompaña el canto del ruiseñor y la oropéndola, y en algunos remansos no es difícil que sorprendamos alguna solitaria pareja de ánades reales. En el Guadalbarbo se puede descubrir el rastro de la nutria, y se puede observar el martín pescador, el galápago leproso y la culebra viperina. Un buen tramo del río Guadalbarbo está considerado de interés piscícola, con especies como el barbo gitano, cacho, pardilla y calandino.

El itinerario atraviesa distintos cotos de caza que acogen gran cantidad de especies cinegéticas, como ciervos, jabalíes, perdices, conejos y palomas torcaces. La tradición cinegética de estos montes se remonta a la Edad Media. En el capítulo XXV del *Libro de la Montería*, del rey Alfonso XI (1311-1350), se cita el *Monte Dovejo*, *la nava de Ovejo* y *la sierra de Calderín* entre los lugares de Córdoba que presentan buenas condiciones para la caza del oso y el puerco (jabalí); lo que nos permite imaginar esta zona como lugar de práctica cinegética para los nobles cristianos en el siglo XIV. Lo curioso de esta información es que los cazaderos eran zonas acotadas para la caza de los nobles, y solían darse en las villas de Señorío y no de Realengo, como era el caso de Obejo. Esta excepción puede que tuviera que ver con la especial adecuación de estos terrenos para la caza hace ya casi siete siglos, y que en gran medida todavía se conserva.

UN POCO DE HISTORIA

Parece que Obejo corresponde, con la población que Al-Udri y otros autores mencionan como Ubal, en uno de los caminos de Córdoba a Toledo; así que su castillo, con el mismo nombre, debió existir ya en época califal. Los restos del mismo se localizan al norte de la población y a unos 700 metros de altitud. Sólo quedan algunos vestigios de torreones, como muñones y leves testimonios de su amurallamiento en torno a la iglesia de San Antonio Abad, originaria, al parecer, del siglo XIII, donde se han aprovechado materiales de acarreo de época califal, como testimonia la aparición de capiteles que habían estado ocultos bajo sus pilares. Esta iglesia fue objeto de importantes remodelaciones y ampliaciones durante el siglo XVII, momento al que pertenece la torre de ladrillo y mampostería con apariencia de alminar y que en su conjunto es de estilo mudéjar. Está declarada Monumento Histórico Artístico desde 1.982.

Los musulmanes dejaron otros dos castillos en el actual término municipal de Obejo, el Castillo de Lara y el de Peñaflor, de los que sólo queda algún indicio que nos hace suponer que debieron ser asentamientos humanos de cierta importancia. Su origen tendría que ver con el control militar de la ruta que discurría por Mogávar y Pedroche hasta La Alcudia, verificado por las numerosas monedas y vasijas encontradas.

La reconquista cristiana fue por tanto tardía, ya que las tropas de Fernando III el Santo tardaron algún tiempo en descubrir Obejo tras la toma de Córdoba. La villa fue conquistada en 1237 y seis años más tarde el rey la donó a Córdoba, en cuya jurisdicción quedó integrada.

DONDE COMER

Obejo

DONDE ALOJARSE

Obejo